

de las razones, sería, según dice San Pablo, (32) aniquilar la Cruz de Jesu-Christo, y quitarla la gloria de la conversión del Mundo, para atribuirse a la sabiduría humana. (33) Por esto quiere San Agustín, que el Orador Cristiano cuente mucho más sobre la oración, que sobre sus talentos; y que antes de hablar a los hombres, hable con Dios, quien solo puede inspirarle lo que ha de decir, y el modo con que lo ha de decir. (34) Pero así como no se dexan de emplear los remedios naturales, que prescribe la medicina, aunque se sepa, que su efecto pende unicamente de Dios, quien se sirvió darlas la virtud de la curación ordinaria de los enfermos sin sujeción suya. Igualmente el Orador Cristiano puede, y debe poner en uso todos los medios, y focorros, que le suministra la Rhetórica, pero sin poner en ellos su confianza, estando persuadido a que en vano será el hablar a los oídos, si Dios no habla a los corazones.

Consiste el estilo sublime, y patético en las grandes, y vivas figuras: las pasiones fuertes, y vehementes son las que arrebatan el consentimiento.

(32) Misit me Christus evangelizare, non insipientia verbi, ut non eva-  
cuetur crux Christi.

1. Cor. I. 17.

(33) Noster iste eloquens... hæc se posse, pietate magis orationum, quam oratorum facultate, non dubiter, ut orando pro se, ac pro illis quos est allocuturus, sit orator, antequam dicat... Et quis facit ut quod oportet, & quemadmodum oportet, dicatur a nobis, nisi IN CUJUS MANU SUNT ET NOS ET SERMONES NOSTRI...

(34) Sicut enim corporis medica-

menta que hominibus ab hominibus adhibentur, non nisi eis profunt, quibus Deus operatur salutem, qui & sine illi mederi potest, cum sine ipso illa non possint, & tamen adhibentur... ita & adjumenta doctrine tunc profunt animæ adhibita per hominem, cum Deus operatur ut profunt, qui potuit evangelium dare homini etiam non ab hominibus, neque per hominem.

S. Aug. de Doctr. Christ. lib. 4.  
cap. 15. §. 16.

miento, y arrastran los corazones. (35) La instrucción, y las razones han alumbrado, y convencido al entendimiento. Las gracias del discurso con su lisonjero atractivo, han preparado el camino para llegar al corazón. Trátase ahora de entrar, y apoderarse de él, y esto es lo que está reservado a la grande, y fuerte Eloquencia. En el Artículo en que he tratado del género sublime se podrá ver quanto dice sobre el asunto. Daré algunos extractos de los Santos Padres, que serán más instructivos, que quantas reflexiones podría hacer sobre este punto.

#### EXTRACTO DE SAN AGUSTIN.

Puso en uso este gran Santo los preceptos de aquella victoriosa Eloquencia en una ocasión importante, de quien él mismo nos ha conservado la Historia. Pasó a Hippona en tiempo que no era más que Sacerdote, y que el Obispo Valerio le hacia predicar en su nombre. Estando próxima la fiesta de San Leoncio, Obispo de Hippona, murmuraba el Pueblo de que quisiessen impedirle, que la celebrassen con los regocijos regulares: es a saber, hacer en la Iglesia ciertos festines, que degeneraban en borracheras, y liviandades, informado San Agustín de la murmuración del Pueblo, empezó desde el Miercoles, vispera de la Ascension, a hablarles sobre el asunto con motivo

#### Tom. II.

(35) Oportet igitur eloquentem Ecclésiasticum, quando suadet aliquid quod agendum est, non solum docere ut instruat, & delectare ut teneat, verum etiam flectere ut vincat. Ipse quippe jam remanet ad consensionem

flectendus eloquentiæ granditate, in quo id non egit usque ad ejus consensionem demonstrata veritas, adjuncta etiam suavitate dictionis.

Ibid. cap. 13.

S. Math. 7. 6.

tivo del Evangelio del dia, en que se leyò este passage: *No deis las cosas santas à los perros, y no echeis vuestras perlas delante de los puercos.*

Como este primer discurso tuvo pocos oyentes, y entre ellos muchos contradictores, bolvió à hablar sobre el mismo asunto el dia siguiente, fiesta de la Ascension, siendo mas numeroso el concurso de los oyentes. Es este Evangelio el de los Mercaderes echados del Templo; el mismo le bolvió à leer, mostrando quanto mayor havia sido el zelo de Jesu-Christo en desterrar del Templo unos festines disolutos, que un comercio, por su naturaleza, inocente: Leyò otros diversos passages de la Escritura contra la embriaguèz. Acompañò este discurso con tales lagrimas, y señales del vivo dolor de su caridad; y despues de haverle interrumpido con algunas oraciones que les hizo hacer, bolvió à hablar con toda la vehemencia, de que era capaz, representandoles el peligro comun del Pueblo, y de los Sacerdotes, que debian dàr cuenta de sus almas al Señor de los Pastores. „ Os conjuro, les dice, por sus humillaciones, por sus trabajos, por su Corona de „ Espinas, por su Cruz, y su Sangre, que tengais „ lastima de nosotros, y confidereis la caridad del „ Venerable Valerio, que por la ternura con que „ os ama, me ha encargado del Sacrosanto Minis- „ terio de anunciaros la palabra de la verdad. En „ varias ocasiones os ha manifestado el gozo de „ mi venida aqui; pero era en la inteligencia de „ que havia de ser el Ministro de vuestra salva- „ cion, y no el testigo de vuestra pèrdida, y de „ vuestra condenacion. „ San Agustin añadió, que espe-

esperaba no sucediesse esta desgracia, y que si no cedian à la autoridad de la divina palabra, que les havia anunciado, cedieran à los castigos que Dios les embiaria sin duda en este Mundo, para no perderlos en el otro. Esto lo dixo de un modo tan tierno, que sacò lagrimas de sus oyentes, sin poder contener las fuyas. „ No fueron (dice) mis „ lagrimas las que los hicieron llorar mientras „ yo hablaba, anticiparon las fuyas à las mias, y „ confieso, que entonces no me pude contener: „ despues de haver llorado juntos confie mucho, „ de que conseguiria corregirlos. „ El dia siguiente, (36) que era el del festin, „ àun huvo algunos que murmurassen, y decian: „ ¿ en què van à pensar ahora? Los que han to- „ lerado hasta aqui esta costumbre, no eran Chris- „ tianos tambien? San Agustin (37) no sabiendo ya de què medio valerse para moverlos, se viò muy embarazado. Havia formado la resolucion de leer à estos obstinados el passage del Profeta Ezechièl, que dice, que la Centinela ha cumplido su encargo, quando hà anunciado el peligro; y despues sacudir sus vestidos sobre el Pueblo, y retirarse à su casa; pero Dios le ahorrò este dolor, haciendo que los murmuradores se rindiesse à una caridad tan viva, y tan eloquente.

La solidèz, y gracia del discurso sirvieron sin duda à preparar esta mudanza, y à mover los entendimientos; pero lo que aterrò à los murmuradores, y diò à San Agustin una victoria completa, fue lo sublime, y patetico unido, y enlazado con lo tierno, y dulce, de que hemos hablado en

Xx 2

otro

(36) Cùm illuxisset dies, cui solebant fauces ventresque se parare.

(37) Quo audito, quas majores

commovendi eos machinas praparam, omnino nesciebam.

otro parage. (38) Las otras dos partes pueden excitar aclamaciones; pero lo sublime, y lo parético abruma por su peso, y en lugar de aplausos, saca lagrimas.

## EXTRACTO

De San Cypriano.

Este Extracto está sacado de la primorosa carta que este gran Obispo escribió al Papa Cornelio, sobre los que habiendo prevaricado en tiempo de la persecucion, pedian con arrogancia, y aun con amenazas, que se les restableciesse en el uso de los Sacramentos, sin haver hecho la penitencia debida.

„ Si estos pecadores, dice San Cypriano, quieren ser recibidos en la Iglesia, veamos lo que piensan de la satisfaccion que deben, y qué frutos de penitencia traen. La Iglesia para todos está abierta: el Obispo à nadie desecha. Prontos estamos à recibir con paciencia, con indulgencia, y con dulzura à quantos se presentan. Deseo que todos vuelvan à la Iglesia. Deseo que quantos combatian contra nosotros, se reunan baxo las vanderas de Jesu-Christo, y vuelvan à su campo celestial, y à la Casa de su Padre, que es Dios. Me allano quanto puedo. Difimulo muchas cosas con el ardiente deseo de reunirnos à nuestros hermanos. Tampoco examino

(38) Non sanè, si dicenti crebriùs & vehementiùs acclametur, ideo granditer putandus est dicere: hoc enim & acumina submissi generis, & ornamenta faciunt temperati. Grande autem

genus plerumque pondere suo voces premit, sed lacrymas exprimit.

S. Aug. de Doctr. Christ. lib. 4. cap. 24.

„ con toda la severidad, que requiere la piedad, y la Religion Christiana, las ofensas cometidas contra Dios, en que quizá pece yo, por la sobrada facilidad con que absuelvo à los demás. Abrazo con el ardor, y la ternura de una perfecta caridad à los que vuelven con sentimientos de penitencia. Los que confiesan sus pecados, y los satisfacen con humildad, y simplicidad de corazon. Si hay algunos que crean poder bolver à la Iglesia con las amenazas, y no con los ruegos, y piensan forzar sus puertas con el terror, y no en abrirefelas con la satisfaccion, y las lagrimas, sepan que la Iglesia queda siempre cerrada para semejantes personas, y que el campo invencible de Jesu-Christo, fortificado con el soberano poder de Dios, que es su Protector, no se dexa violentar con la insolencia del hombre. El Sacerdote del Señor, que sigue la regla del Evangelio, y guarda los preceptos de Jesu-Christo, puede ser muerto, pero no puede ser vencido: *Sacerdos Dei Evangelium tenens, & Christi precepta custodiens, occidi potest, non potest vinci.*

Me parece que este Extracto, que no manifiesta menos la dulzura paternal de un Santo Obispo, que el valor invencible de un gran Martyr, puede proponerse como modelo perfecto de la mas sublime Eloquencia, que nada debe à la de Demosthenes.

## EXTRACTOS

DE SAN JUAN CHRYSOSTOMO

*contra los juramentos.*

San Chrysostomo en sus Homilias al Pueblo de Antiochia, habla repetidas veces con mucha fuerza contra aquellos, que por intereses temporales obligan à sus hermanos à prestar juramento sobre el Altar, siendo causa en muchas ocasiones de que sean perjuros. „ ¿Qué haceis desdichados, les dice? Pedis un juramento sobre el Ara Sagrada, sacrificando cruelmente à vuestro hermano sobre el mismo Altar en que reposa Jesu-Christo, que se immolò por vosotros? Los ladrones cometen homicidios, però es en secreto; y vosotros en presencia de la Iglesia, nuestra comun Madre, degollais à uno de sus hijos, en lo que sois peores que Cain. El por fin ocultò su delito, y solo quitò à su hermano una vida de poca duracion; y vosotros en medio del Templo, y à los ojos de Dios, procurais à vuestro proximo una muerte eterna? ¿Se estableciò la Casa del Señor para jurar, ò para orar? ¿El Altar Sagrado se destinò para ser ocasion de delitos, ò para satisfacerlos? Si murieron en vosotros los demás sentimientos de Religion, respetad à lo menos aquel Sagrado Libro, que presentais à vuestro hermano para jurar. Abrid el Santo Evangelio, sobre el qual quereis que preste juramento, y atendiendo à lo que dice Jesu-Christo sobre el, temblad, y retiraos. ¿ Y

Hom. 15. ad Pulp. Antioch.

Math. 5. 33. 34.

„ què dice Jesu-Christo? Fue dicho à los Antiguos, no seréis perjuros, y yo os digo, que no jureis de ningun modo. Què! ¿obligais à jurar sobre aquel mismo Libro, que os prohíbe los juramentos? „ ¡O impiedad, ò extraño sacrilegio! Lo mismo es esto, que si se tomasse por cómplice de un homicidio al mismo legislador que le condena. „ Menos lagrimas me cuesta quando me dicen, que alguno ha sido asfestado en el camino real, que quando veo à un hombre arrimarse al Altar, poner su mano sobre el Libro de los Santos Evangelios, y pronunciar en alta voz el juramento. Porque entonces no puedo dexar de asustarme, de temblar, y de estremecerme, tanto por el que pide el juramento, como por quien le hace. Infeliz de ti! que para asegurarte de algun interés dudoso, vàs à perder el alma! ¿La ganancia que haces se podrá comparar con la pérdida de tu hermano, y la tuya? „ Si sabes que es hombre de bien aquel à quien pides el juramento, ¿por què no te contentas con su palabra? Y si crees que no lo es, por què le obligas à ser perjuro? „ Pero sin esto decís, que vuestra prueba era imperfecta, y que no os creían. ¿Y què os importa? En el temor del juramento dareis muestra de vuestra fee, y conseguireis quietud. Porque à la verdad, ¿quando bolveis à casa, vuestra conciencia no os remuerde? No os decís en vuestro interior: ¿tuve razon para obligarle à este juramento? Si havrà sido perjuro? Si havrè dado lugar à tan horroroso delito? Por el contrario: de quanto consuelo sirve, quando de vuelta à vuestra casa podeis decir: Bendito sea Dios,

„ Dios, me h e contenido, h e quitado   mi her-  
 „ mano la ocasión de un delito, y quizá le h e li-  
 „ bertado de un falso juramento. Perezca el oro,  
 „ y todas las riquezas de la tierra, antes de obli-  
 „ garme   quebrantar la ley, y obligar á otros á  
 „ que la quebranten.

Homil. 14.

San Chrysofomo en la Homilia antecedente,  
 despues de haver contado   sus oyentes, como la  
 causa de la muerte del Santo Precursor havia sido  
 el juramento de Herodes, los exorta   conservar  
 en su memoria tan tragico suceso, y   aprove-  
 charse de tan terrible exemplo: para esto emplea  
 las figuras mas vivas, y mas sublimes. „ Ayer os  
 „ encargué, que cada uno llevase á su casa la Ca-  
 „ beza de San Juan Bautista, aun sangrienta, y  
 „ se representase sus ojos, animados de un santo  
 „ zelo contra los juramentos, y su voz, que ele-  
 „ vandose aun contra aquel habito criminal, pa-  
 „ rece deciros: Huid, y abominad el juramento,  
 „ que ha sido mi asesino, y es causa de los mayo-  
 „ res delitos. En efecto, continua San Chrysofo-  
 „ mo, lo que no pudo, ni la generosa libertad del  
 „ Santo Precursor, ni la violenta colera del Rey,  
 „ que se veia públicamente reprehendido, lo hi-  
 „ zo el mal entendido temor de ser perjuro, sien-  
 „ do la muerte de San Juan Baptista el efecto, y la  
 „ consecuencia del juramento. Os repito lo mis-  
 „ mo en esta ocasión. Tened siempre presente  
 „ aquella Cabeza Sagrada, que causa continuos  
 „ remordimientos   los blasfemos, pues este solo  
 „ pensamiento servirá de saludable freno para de-  
 „ tener vuestra lengua, y desviarla de la blasfemia.

EX-

## EXTRACTO

*Del discurso de San Chrysofomo en la desgracia  
 de Eutropio.*

EUTROPIO era un favorecido tan poderoso con  
 el Emperador Arcadio, que gobernaba absoluta-  
 mente la voluntad de su Soberano. Este Principe  
 tan débil en sostener sus Ministros, como impru-  
 dente en elevarlos, se vi , á pesar suyo, obliga-  
 do   abandonar á su favorecido. En un instante  
 cayó Eutropio desde la cumbre mas alta   la mas  
 extrema miseria. Solo hall  recurso en la piadosa  
 generosidad de San Juan Chrysofomo,   quien  
 varias veces havia tratado muy mal, y en el asylo  
 sagrado de los Altares que havia procurado destruir  
 con diversas leyes, sirviendole de refugio en su  
 desgracia. El dia siguiente, destinado á la celebra-  
 dad de los Santos Mysterios, concurrió el Pue-  
 blo   la Iglesia para ver en Eutropio una imagen  
 muy visible de la flaqueza de los hombres, y de  
 la inestabilidad de las grandezas humanas. El San-  
 to Obispo habló sobre el asunto con tal instan-  
 cia, y ternura, que convirtió el odio, y aver-  
 sion que havia contra Eutropio en una compas-  
 sion que sac  lagrimas de todos los oyentes. Se  
 ha de tener presente, que el caracter de San  
 Chrysofomo era tal, que hablaba   los Grandes,  
 y Poderosos, aun en el tiempo de su mayor  
 prosperidad, con una fuerza, y una libertad ver-  
 daderamente Episcopal.

„ Si en algun tiempo hubo razon para decir  
 „ *vanidad de vanidades, siendo todo vanidad, es*  
 Tom. II. Y y „ cier-

Ecclef. 1. 2.

„ Dios, me h e contenido, h e quitado   mi her-  
 „ mano la ocasión de un delito, y quizá le h e li-  
 „ bertado de un falso juramento. Perezca el oro,  
 „ y todas las riquezas de la tierra, antes de obli-  
 „ garme   quebrantar la ley, y obligar á otros á  
 „ que la quebranten.

Homil. 14.

San Chrysofomo en la Homilia antecedente,  
 despues de haver contado   sus oyentes, como la  
 causa de la muerte del Santo Precursor havia sido  
 el juramento de Herodes, los exorta   conservar  
 en su memoria tan tragico suceso, y   aprove-  
 charse de tan terrible exemplo: para esto emplea  
 las figuras mas vivas, y mas sublimes. „ Ayer os  
 „ encargué, que cada uno llevase á su casa la Ca-  
 „ beza de San Juan Bautista, aun sangrienta, y  
 „ se representase sus ojos, animados de un santo  
 „ zelo contra los juramentos, y su voz, que ele-  
 „ vandose aun contra aquel habito criminal, pa-  
 „ rece deciros: Huid, y abominad el juramento,  
 „ que ha sido mi asesino, y es causa de los mayo-  
 „ res delitos. En efecto, continua San Chrysofo-  
 „ mo, lo que no pudo, ni la generosa libertad del  
 „ Santo Precursor, ni la violenta colera del Rey,  
 „ que se veia públicamente reprehendido, lo hi-  
 „ zo el mal entendido temor de ser perjuro, sien-  
 „ do la muerte de San Juan Baptista el efecto, y la  
 „ consecuencia del juramento. Os repito lo mis-  
 „ mo en esta ocasión. Tened siempre presente  
 „ aquella Cabeza Sagrada, que causa continuos  
 „ remordimientos   los blasfemos, pues este solo  
 „ pensamiento servirá de saludable freno para de-  
 „ tener vuestra lengua, y desviarla de la blasfemia.

EX-

## EXTRACTO

*Del discurso de San Chrysofomo en la desgracia  
 de Eutropio.*

EUTROPIO era un favorecido tan poderoso con  
 el Emperador Arcadio, que gobernaba absoluta-  
 mente la voluntad de su Soberano. Este Principe  
 tan débil en sostener sus Ministros, como impru-  
 dente en elevarlos, se vi , á pesar suyo, obliga-  
 do   abandonar á su favorecido. En un instante  
 cayó Eutropio desde la cumbre mas alta   la mas  
 extrema miseria. Solo hall  recurso en la piadosa  
 generosidad de San Juan Chrysofomo,   quien  
 varias veces havia tratado muy mal, y en el asylo  
 sagrado de los Altares que havia procurado destruir  
 con diversas leyes, sirviendole de refugio en su  
 desgracia. El dia siguiente, destinado á la celebri-  
 dad de los Santos Mysterios, concurrió el Pue-  
 blo   la Iglesia para ver en Eutropio una imagen  
 muy visible de la flaqueza de los hombres, y de  
 la inestabilidad de las grandezas humanas. El San-  
 to Obispo habló sobre el asunto con tal instan-  
 cia, y ternura, que convirtió el odio, y aver-  
 sion que havia contra Eutropio en una compas-  
 sion que sac  lagrimas de todos los oyentes. Se  
 ha de tener presente, que el caracter de San  
 Chrysofomo era tal, que hablaba   los Grandes,  
 y Poderosos, aun en el tiempo de su mayor  
 prosperidad, con una fuerza, y una libertad ver-  
 daderamente Episcopal.

„ Si en algun tiempo hubo razon para decir  
 „ *vanidad de vanidades, siendo todo vanidad*, es  
 Tom. II. Y y „ cier-

Ecclef. 1. 2.

„ ciertamente en la coyuntura presente. ¿ Adon-  
 „ de queda aquel resplandor de las mas altas  
 „ dignidades? ¿ Adonde están aquellas señales  
 „ de honor, y distincion? ¿ Qué se hizo aquel  
 „ aparato de festines, y regocijos? ¿ En qué pa-  
 „ raron aquellas repetidas aclamaciones, y ex-  
 „ celsivas lisonjas de todo un Pueblo junto en  
 „ los Anfiteatros de los expectáculos? Un fo-  
 „ plo solo ha despojado à este arbol sobervio de  
 „ todas sus hojas, y despues de haverle commo-  
 „ vido hasta las raíces, le arrancò en un instante  
 „ de la tierra. ¿ Adonde están aquellos falsos  
 „ amigos, aquellos viles aduladores, aquellos  
 „ embusteros tan apresurados en hacer su Corte,  
 „ y en manifestar una baxa sujecion con sus  
 „ obras, y palabras? Todo esto desapareció, y  
 „ se ha desvanecido como un sueño, como una  
 „ flor, y como una sombra. Con que bien pode-  
 „ mos repetir aquella sentencia del Espiritu San-  
 „ to: *Vanidad de vanidades, en que todo es vani-*  
 „ *dad.* Deberia estar gravada en caracteres res-  
 „ plandecientes, en todas las plazas públicas, à  
 „ las puertas de las casas, en todos los quartos,  
 „ y mucho mas en nuestros corazones, como as-  
 „ unto continuo de sus meditaciones.

„ ¿ No tenia yo razon, dixo San Chrystof-  
 „ mo, hablando con Eutropio, de representaros  
 „ la inconstancia, y fragilidad de vuestras rique-  
 „ zas? Aora conoceis por vuestra experiencia,  
 „ que os abandonaron como esclavos fugitivos,  
 „ y que en cierto modo para vos se hicieron pér-  
 „ fidas, y homicidas, siendo la principal causa  
 „ de vuestro desfastre. Varias veces os dixen, que  
 „ debiais apreciar mas mis reprehensiones, por  
 „ amar-

„ amargas que os pareciesen, que las necias ala-  
 „ banzas con que os oprimian indignos lisonje-  
 „ ros. Porque valen mas *las heridas del que ama,*  
 „ *que los engañosos abrazos del que aborrece.* ¿ No  
 „ tenia razon en hablaros así? ¿ Qué se hicieron  
 „ todos aquellos cortejantes? se han retirado, y  
 „ han renunciado à vuestra amistad: solo pien-  
 „ san en su seguridad, y en sus intereses, aun à  
 „ costa de los vuestros. No sucede lo mismo  
 „ con nosotros. En vuestra elevacion hemos  
 „ aguantado vuestras sinrazones, y en vuestra  
 „ caída os sostenemos con todo nuestro poder.  
 „ La Iglesia, à quien haveis hecho la guerra, abre  
 „ su seno para recibirlos. Y los teatros, que  
 „ han sido continuo objeto de vuestras compla-  
 „ cencias, atrayendonos vuestra indignacion, os  
 „ han abandonado, y hecho traycion.

„ No hablo así para insultar la desgracia del  
 „ que ha caído, ni para renovar, y enconar las  
 „ llagas, aun sangrientas, sino para alentar à  
 „ los que están en pie, y para que procuren evi-  
 „ tar semejantes desgracias. El medio de evitar-  
 „ las, es, estar bien convencido de la fragilidad,  
 „ y de la vanidad de las grandezas humanas. Lla-  
 „ marlas flor, hierba, humo, sueño, aun es  
 „ mucho, pues aun son menos que nada. Bien  
 „ clara prueba tenemos à la vista. ¿ Quien llegó  
 „ jamás à mas alta elevacion? ¿ No tenia riquezas  
 „ inmensas? ¿ Le faltaba alguna dignidad? ¿ No era  
 „ temido, y formidable en todo el Imperio? Y  
 „ aora mas abandonado, y mas temeroso que  
 „ los mas desdichados, que los mas infelices es-  
 „ clavos, y que los encarcelados en la mas es-  
 „ trecha prision, solo tiene delante espadas que